

EL 9 DE ABRIL EN CALI Y EN EL VALLE

Acciones de la muchedumbre

DARÍO BETANCOURT ECHEVERRY*

Profesor Departamento de Historia
Universidades Nacional y Santo Tomás

"Quizá ningún fenómeno histórico haya sido ignorado tan concienzudamente por los historiadores como la muchedumbre".

George Rudé.

Es indudable que el 9 de abril partió en dos la historia del país, aunque muchas veces algunos, con el ánimo de contrarrestar el significado político, económico y social que en el acontecer histórico tuvieron acciones del pueblo "anónimo", hayan tratado o quieran reducir éstas simplemente al Bogotazo.

Las explotaciones de la multitud calificadas comúnmente como acciones de la chusma: 'actuaciones de la turba', 'acciones irresponsables', actos criminales, etc, correspondieron en realidad a una insurrección popular de amplias proporciones que tal como lo muestran recientes trabajos (1), tuvo repercusiones —hoy todavía poco estudiadas— en numerosas ciudades y apartadas poblaciones de nuestra nación.

* Postgrado de historia Universidad Nacional.

1. Sánchez, Gonzalo. Los Días de la Revolución, Gaitanismo y 9 de abril en provincia. Centro Gaitán, Bogotá, 1983.

Medina, Medófilo. La Protesta Urbana en Colombia en el Siglo Veinte. Ediciones Aurora, Bogotá, 1984.

En el Valle del Cauca, al igual que en otras regiones del país, el movimiento Gaitanista contaba con amplio respaldo popular, se proyectaba como un movimiento del 'pueblo', entendido éste como unidad social, política y cultural frente al gran capital, los monopolios y la oligarquía (2). La más temprana reivindicación del término 'pueblo*' la encontramos en Gaitán, constituyendo

"...Un bloque de clases, antioligárquico y antimonopólico, compuesto básicamente por la pequeña burguesía urbana, el campesinado sin tierra o amenazado con perder la que precariamente poseía, y la clase obrera" (3).

Las elecciones presidenciales de 1946, en las que el conservador Ospina Pérez ganó por un estrecho margen ante la división liberal, frenaron el avance arrollador de Gaitán, e intensificaron la Violencia conservadora en zonas campesinas del Valle, como respuesta a la violencia liberal intermitentemente desatada desde el ascenso de Olaya Herrera, pero agudizada entre 1942 y 1946; no hay que olvidar tampoco que diez años atrás el reformismo de López Pumarejo, había logrado arrastrar a grandes sectores obreros y de las clases medias, incluso a los comunistas, al proyecto burgués-terrateniente, acrecentando el liberalismo su influencia ideológica y su electorado en ciudades y poblaciones del Valle. Así, al retomar el poder el partido conservador en 1946, se propuso equilibrar su electorado mediante la combinación de variadas estrategias que se fueron consolidando paulatinamente, según el peso de las contradicciones entre el sector ospinista y el sector laurenista, éstas se pueden resumir en:

1. Manipulación burocrática de los cargos públicos
2. Desarme del campesinado y de la población en general
3. Presión armada a través de las "bandas de pájaros" y la policía política sobre sectores campesinos de la cordillera Occidental, tendiente a acrecentar su electorado

Estas políticas se radicalizaron mucho más en 1949, antes de las elecciones que llevaron al poder a Laureano Gómez, ya que éste y sus seguidores al igual que la Falange española, consideraban que debían consolidar su apoyo en las zonas rurales, no sólo por la presencia del liberalismo en las grandes y medianas ciudades, sino

2. Sánchez, G. ídem.

3. Idem.. pp . 9 y 10.

porque allí se encontraba la auténtica y pura tradición conservadora (4).

ELECCION PRESIDENCIAL DE 1946
(DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA)

CANDIDATOS	Ospina Pérez	Turbay	Gaitán	Totales
TOTALES	58.012	40.077	45.805	142.928

Si únicamente se observan los resultados de las elecciones presidenciales de 1946, para el Departamento del Valle, Jorge Eliécer Gaitán superó casi en seis mil (6.000) votos al candidato del Oficialismo, Gabriel Turbay, faltándole tan solo doce mil quinientos (12.500) votos para haber sobrepasado al candidato de la Unión Nacional Mariano Ospina Pérez: de los 24.474 votos depositados por los ciudadanos de Cali en las citadas elecciones, 9.265 le correspondieron a Gaitán, contra 9.145 para Ospina Pérez y 6.064 para Gabriel Turbay. Estas cifras además de confirmar el respaldo popular que poseía Gaitán en el Valle del Cauca, explican en cierta forma tanto la respuesta de las masas, como las acciones violentas suscitadas en casi todas las localidades del Departamento, a raíz del asesinato del líder en abril de 1948.

Además es bueno no perder de vista estos resultados electorales, pues nuestro análisis parte de considerar a la Violencia en el caso del Valle del Cauca, como una violencia básicamente partidista, por "arriba", por electorado; no necesariamente como producto de la descomposición campesina, aún cuando no se desconoce el papel que jugó la transformación del campo en la dinamización de las posteriores acciones violentas.

LAS ACCIONES DE MASAS EN CALI Y EN EL VALLE

En el Valle del Cauca, al igual que en otras regiones del país, había una vieja tradición de lucha popular desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, período en que se fue consolidando una economía capitalista como resultado de la

4. Para la Falange el campo era una fuente de tradición; de igual modo los laureanistas en el Valle se replegaron hacia la cordillera par organizar desde allí sus grupos armados, buscando apoyo de un campesinado de fuerte ancestro católico. Para profundizar sobre la Falange, ven ELLWOD, AHEELAGH. Prietas las Filas, historia de la falange española, 1933-1978. Critica Grijalbo, Barcelona, 1984. p. 47.

transformación de las viejas haciendas esclavistas, en unidades productivas basadas en la "agro-industria", proceso en el que jugó un papel preponderante la vinculación de comerciantes y capitalistas extranjeros expresados en apellidos como los Simmons, Barney, Eder etc.

Así, a finales del siglo pasado en la población de Dagua, fortín radical y liberal se editaba un periódico bajo el lema de "Salud anarquistas y comunistas"; en 1916 hay numerosos movimientos de masas en Cali, que se suman a la huelga de los ferrocarriles del Pacífico y en 1924 estalla la radical huelga de los mineros del carbón. En 1929, hubo graves disturbios en Obando y Bugalagrande, en 1934 se desarrollaron varias huelgas en el Valle del Cauca en septiembre en los Ferrocarriles del Pacífico y en octubre se desató un movimiento de fabricantes de pan en Cali; en 1936 se llevaron a cabo huelgas en la Cervecería Bavaria de Cali y hubo huelga de escogedoras de café en Cartago, en 1937 estalló una de las más combativas huelgas de los Ferrocarriles del pacífico (5).

Desde 1925, se había iniciado la agitación agraria, elevando su ola hacia 1928, cuando se desarrollaron agudos enfrentamientos entre colonos y hacendados en las cordilleras, conflictos que se prolongaron hasta los años cuarentas.

En 1923, hubo en la ciudad de Cali, una serie de disturbios, revueltas de carácter eminentemente urbano, en las que los manifestantes apedrearon la gobernación de hirieron al gobernador José Ignacio Vernaza; estas protestas se prolongaron hasta diciembre, cuando las masas enfurecidas atacaron el Club Colombia, donde celebraba la nochebuena lo más granado de la sociedad caleña, quemando los muebles y destrullendo sus instalaciones. Es precisamente aquí en donde ya vemos al entonces teniente Gustavo Rojas Pinilla actuando en el Valle, como posteriormente lo hará el 9 de abril de 1948 y el 22 de octubre de 1949, en el ataque de los "Pájaros" a la casa liberal de Cali, Rojas no era pues un oscuro militar como lo catalogan algunos, había participado en labores de organización y orden público en las más diversas regiones del país desde 1920, además conocía la manipulación política de la policía y el ejército por los dirigentes de los dos partidos.

En enero de 1930, hubo violentas manifestaciones y pedreas de desempleados que protestaban frente al palacio de la gobernación,

5. A.H.N. República, Ministerio de Gobierno, tomos: 973, 981, 982 y 1018.

Correo del Cauca. Cali, 1923. Ver también a Torres Giraldo, Los Inconformes, Historia de la rebeldía de las masas en Colombia, T. IV y V.

y en 1931, se presentaron graves conflictos entre usuarios del servicio de energía de Cali y la Compañía Colombiana de Electricidad, hechos que obligaron a la movilización de tropas desde Manizales.

EL 9 DE ABRIL DE 1948

En Cali el 9 de abril revistió características dramáticas: la plaza de Caicedo fue colmada por los manifestantes, quienes esperaban noticias de la Junta de Bogotá; la ira popular llegó hasta la propia Gobernación, y el servicio de trenes y el transporte por carretera fueron bloqueados a la vez que la multitud se armaba con herramientas, machetes y aún con dinamita.

Primer blanco de los revolucionarios fueron las ferreterías Metro, Arciniegas y Torres, cuyas rejas cedieron a golpes de barra y pica, dejando paso para que los alzados cargaran con sus existencias. De igual manera, el Almacén Ospina Pérez y Cía, la Casa Everfit, la Casa J.M. Ocampo, la Casa Kodak, el Almacén Nader, la Joyería Sandoval, el Almacén Real, el Almacén Triunfo, el Almacén Henry y la lonchería del Alférez Real, fueron asaltados y destruidos por los sublevados (6) (Ver cuadro anexo).

Las gentes amotinadas corrían por las calles blandiendo machetes, barras, picas, serruchos, alambres de púa, y palos, armas con las que fueron tomadas la Estación Central del ferrocarril, y la Voz del Valle: por sus transmisores se impartieron instrucciones y consignas; la Central de teléfonos también fue ocupada y se bloquearon las comunicaciones de larga distancia. Un puente de la vía férrea fue volado y el transporte por tren sólo se normalizó hasta el día 15 o 16 de abril, de igual manera fueron bloqueadas las carreteras al mar y la carretera central del Valle.

A las siete de la noche se inició el ataque al periódico derechista El Diario del Pacífico, para tal efecto los amotinados usaron con tacos de dinamita y bombas fabricadas con tubos de agua; el enfrentamiento entre la policía, el ejército y los empleados que defendían el Diario, contra los rebeldes, dejó numerosos heridos y un saldo crecido de muertos (7). En la sola ciudad de Cali según

6. El Relator. Cali, abril 10 a 25 de 1948.

El Crisol. Cali, abril 10 a 15 de 1948.

7. El Espectador, Bogotá, abril 22 de 1948.

El Relator. Cali, abril 10 y 11 de 1948.

las informaciones controladas por la brigada hubo más de 25 muertos y los heridos superaron las 100 personas, estas víctimas se produjeron tanto en los asaltos como en la posterior represión por parte del ejército.

PROPIEDADES ASALTADAS DURANTE EL 9 DE ABRIL EN CALI

NOMBRE	DATOS Y DESTROZOS	VALOR
DIARIO DEL PACIFICO LA VOZ DEL VALLE NOTICIERO LA NOCHE	Incendio, destrucción de equipos Destrucción de consolas, discos etc. Destrucción de equipos	
ALMACENES Y NEGOCIOS	DAÑOS Y PERDIDAS	VALOR
REYES Y URIZA	Ruptura de vitrinas, robo de vestidos	\$ 13.000
MALFELDERE	Daños en vidrios y mostradores, robo	\$ 1.200
SOLCASSIR	Robo de carteras y zapatos	\$ 75
GUTIÉRREZ y RENDON	Robo de 117 piezas de paño, daños	\$ 70.000
ÉLITE	Ruptura de vitrinas y mostradores	\$ 3.000
FERRETERÍA ARCINIEGAS	Herramientas y artículos varios	\$ 20.000
GIRALDO LÓPEZ Y Co.	Saqueadas todas sus sedas y telas	\$150,000
REAL	Saqueado, sedas, telas, vestidos etc.	\$ 140.000
J.M.OCAMPOYGo.	Saqueado, vestidos, camisas, sombrero	\$ 10.000
SALÓN FLORIDA	Saqueado, ropa fina para dama	\$ 3.000
ARROW	Ruptura de vitrinas, saqueo	\$ 500
RELOJERÍA SANDOVAL	Pérdida de relojes y joyas	\$ 8.000
ELBARATO	Destrucción de vitrinas	
FORTUNATO NADER	Daños en vitrinas robo de mercancías	\$ 2.500
SPORTSMAN	Elementos deportivos y de cacería	\$ 2.500
METRO	Saqueado, piezas de precisión etc.	\$150,000
TORRES y TORRES	Saqueado, machetes, picas hachas etc.	\$ 80.000
SOFÍA	Robo de treientos pares de zapatos	\$ 2.500
F. GUTIÉRREZ e HIJOS	Destrucción vitrinas, robo de víveres	\$ 15.000
GENERAL ELECTRIC	Robo de elementos eléctricos	\$ 3.000
CASTRO OTOYA	Tienda de mecato, robo	\$ 16
OSPINAPEREZyCia.	Saqueo	
EVERFIT	Saqueo	
J. M. OCAMPO	Saqueado	
KODAK	Saqueado	
EL ALFÉREZ REAL	Destrucción de mostradores, y mesas	
TRIUNFO	Pérdida de mercancías varias	
HENRY	Destrucción de vitrinas y mercancías	

Fuente: El Relator, Cali, abril 10 a 25 de 1948
 El Crisol, Cali, abril 10 a 15 de 1948
 La Patria, Manizales, abril 10 a 20 de 1948
 El Espectador, Bogotá, abril 10 a 20 de 1948.

Los Gaitanistas del Consejo Municipal se proclamaron en Junta Revolucionaria presidida por el Personero de Cali, Humberto Jordán Mazuera, funcionario que en compañía de Luciano Wallis López, Hernán Ibarra, Luis Ángel Tofiño, Juan Julián Donneys y otros, se dirigió a la Gobernación del Valle para exigir la renuncia del Gobernador Oscar Colmenares, desde tempranas horas refugiado en el batallón Pichincha. Allí, junto con el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Gustavo Rojas Pinilla, planeaba las acciones represivas para contrarrestar la insurrección popular.

Jordán Mazuera y los restantes miembros de la Junta penetraron al Palacio de San Francisco sin ninguna resistencia por parte de la guardia, pues éstos suponían que el grupo de ciudadanos iba a ofrecer respaldo al gobernador; una vez adentro, se dieron a la tarea de despachar como Autoridades Departamentales, al tiempo que lanzaron una proclama a todos los Vallecaucanos, que alcanzó a ser escrita en papel membreteado de la Gobernación del Valle.

"Ciudadanos del Valle del Cauca:

Con motivo del villano atentado cometido hoy por las armas oficiales en la capital de la república, y en el que cayó inmolado el jefe máximo de la democracia Colombiana, el concejo municipal de Cali, representando al pueblo del Valle del Cauca, se constituyó en junta revolucionaria de gobierno y me designó gobernador del departamento. La misma junta nombró al doctor Luis Ángel Tofiño, alcalde de la ciudad de Cali.

En nombre de la junta revolucionaria del gobierno instalada en Bogotá y que preside el doctor Darío Echandía, y en mi calidad de gobernador designado por la junta revolucionaria de Cali hago un llamado fervoroso al pueblo del Valle del Cauca para pedirle que como homenaje postumo al doctor Jorge Eliécer Gaitán, se apreste a defender con sus vidas la democracia Colombiana y hacer frente con decisión y coraje a las bandadas asesinas que en un acto que enluta a Colombia, sacrificaron al caudillo del pueblo.

Pido al pueblo estar atento a las voces de los jefes del liberalismo. Que no se deje desconcertar por las noticias falsas propaladas por los conservadores desde Bogotá, y que tengan la conciencia plena de que el movimiento revolucionario está triunfante en todo el país.

La junta revolucionaria de gobierno controla todos los sistemas de la administración, las vías férreas, las carreteras, las comunicaciones todas y los organismos de los gobiernos departamental y municipal.

El ejército y la policía se han sumado totalmente a la causa. La democracia está en peligro, pero el pueblo sabrá defenderla con el sacrificio suyo para ejemplo de la humanidad y de la historia. Humberto Jordán" (8).

Humberto Jordán Mazuera y los restantes miembros de la Junta Revolucionaria de Cali fueron puestos presos hacia la media noche cuando un pelotón de soldados tomó por asalto el palacio de la gobernación; los miembros de la Junta de Cali, fueron deportados en aviones militares hacia Pasto, a órdenes de la tercera brigada.

Como el arreglo de los daños de la Voz del Valle, se dilataron hasta el día 10 u 11 de abril, pues el nueve en la noche fue volada una torre de energía, el Comandante de la Tercera Brigada Coronel Gustavo Rojas Pinilla y el Gobernador Colmenares sólo pudieron dirigirse a la ciudadanía hasta el día 10 cuando se fue normalizando paulatinamente la situación en la capital del departamento, pues en ciudades como Cartago, Caicedonia y Buenaventura los motines duraron hasta el 15 de abril.

El gobierno de la Junta Revolucionaria, había nombrado y confirmado (donde se habían proclamado), alcaldes revolucionarios para los municipios, pues la revuelta se había generalizado a ciudades y poblaciones como Palmira, Cartago, Buga, Tulua, Buenaventura, Guacarí, Caicedonia etc. veamos una síntesis de estas revueltas.

EL 9 DE ABRIL EN OTRAS CIUDADES DEL VALLE

CARTAGO: En esta ciudad se constituyó una Junta Revolucionaria, presidida por el coronel de la guerra de los Mil Días, Enrique Gómez e integrada por el Dr. Arturo Vallejo y otros: Hubo concurridas manifestaciones y francotiradores se apostaron en las torres de las iglesias. La casa del secretario de gobierno del Valle, Luis Alfonso Delgado, fue asaltada y saqueada lo mismo que numerosas tiendas y almacenes. Los amotinados se tomaron la emisora Voz del Palatino y desde allí lanzaron proclamas y consignas para el norte del Valle y Caldas. La ciudad fue tomada a sangre y fuego por tropas del batallón San Mateo de Pereira al mando del Capitán Carlos del Cairo.

BUENAVENTURA: En el puerto sobre el Pacífico la población se concentró inicialmente en la plaza de Bolívar, donde algunos

8. El Relator. Cali, abril 10 de 1948.

dirigentes liberales hicieron esfuerzos por contener la ira popular; posteriormente grupos de manifestantes asaltaron almacenes, ferreterías, la aduana y las bodegas del puerto. En enfrentamientos entre el dirigente conservador Neftalí Gaitán y un grupo de manifestantes produjo la muerte de un obrero ferroviario y varios heridos.

TULUA: Hubo saqueos e incendios, se intentó asaltar la capilla del colegio Salesiano, donde reposaba una imagen de María Auxiliadora donada por León María Lozano. Este y un grupo de conservadores armados de escopetas y dinamita, sacó en retirada a la "Chusma Liberal", tornándose posteriormente en jefe de las "Bandas de Pájaros".

BUGA: Se proclamó Junta Revolucionaria, se formaron guardias populares para controlar las oficinas públicas y los servicios, se liberaron presos.

PALMIRA: Allí, N. Belalcázar junto con otros gaitanistas se tomaron la alcaldía y otras oficinas públicas proclamándose en Junta Revolucionaria. Hubo asalto y saqueo del comercio. Finalmente tropas del batallón Codazzi dominaron la revuelta, tomando presos a los dirigentes.

CAICEDONIA: El alcalde del municipio y varios miembros del concejo se proclamaron en junta revolucionaria, encabezaron las manifestaciones y los motines, tomaron presos a los miembros del directorio conservador entre quienes se encontraban Manuel Álzate, Juan Bautista Giraldo (Tista), Luciano Atehortua, Azael Ceballos y dos personas más a quienes posteriormente dieron muerte, junto con dos agentes de la policía que ofrecieron resistencia. La ciudad estuvo en manos de los amotinados durante 5 días, quienes blandían y rastrillaban los machetes en los andenes de las casas conservadoras. Posteriormente el día lunes en los enfrentamientos entre la tropa y los rebeldes hubo 3 muertos y numerosos heridos.

ZARZAL: Se proclamaron en Junta Revolucionaria Gonzalo Echeverri y Miguel Jerónimo Paredes, quienes visaron pasaportes para poder salir de la ciudad, la población fue tomada por el ejército con apoyo de la aviación de la escuela de Cali. Las gentes se vieron en la necesidad de izar banderas blancas ante el peligro de un bombardeo indiscriminado.

También hubo juntas, motines y revueltas en: Trujillo, Riofrío, Guacarí, Betania, etc. *

* Síntesis elaborada con base en los periódicos El Espectador, Bogotá: El Relator, Cali; El Crisol, Cali y entrevistas con involucrados en los conflictos.

La represión a la revuelta fue encabezada por Rojas Pinilla, quien daba los primeros pasos que lo convertirían en consentido del gobierno conservador y en protector y amigo de los Pájaros, grupos de sicarios que actuaron posteriormente bajo el mando de León María Lozano "El Cóndor" (9). Rojas quedó de hecho con el poder civil y militar ante la actitud del asustado gobernador Oscar Colmenares, quien había enfrentado meses atrás una serie de protestas de choferes caleños. Allí, en el Batallón Pichincha, junto con el gobernador se encontraron dirigentes de los dos partidos y numerosos ciudadanos de la sociedad caleña que aún no veían claramente las actuaciones y alcances de la Junta Revolucionaria, pues en ella se encontraban dirigentes liberales y funcionarios públicos, como el personero municipal Humberto Jordán Mazuera y numerosos concejales. Rojas, según sus propias declaraciones, organizó la defensa de la ciudad con 90 soldados antiguos y 450 reclutas, a quienes se les enseñó a disparar en los enfrentamientos mismos.

"El problema era sumamente grave para mí porque no tenía, como les he contado señores senadores, sino 90 soldados antiguos. Sin embargo, los distribuí de la mejor forma, los hice salir en volquetas y camiones a fin de que lograran controlar las manifestaciones que ya se estaban presentando en forma agresiva en diferentes sitios de la población (...). Por ahí a las 4 de la tarde regresó el primer camión, con un soldado lleno de esparadrapos, con la cabeza muy inflamada. Le pregunté: "Qué le paso?" Dijo: "Nosotros tenemos orden de no disparar". "Orden de quién?" "Del Comandante del Batallón". Dije: "Esto no se puede contener sino empleando las armas, si no acaban con la población"... Trajeron a un teniente, José María Ruíz, con un feroz machetazo que le cogía el ojo, la nariz y el extremo de la boca (...). Yo cogí al teniente y puse mi brazo por debajo de los brazos de él, y pense inmediatamente: Esta es la única manera de levantarles la moral a estos reclutas, ...Reuní a la tropa, la arengué mostrando al Oficial, que no era un teniente sino un compañero de ellos, la tropa reaccionó como verdaderos soldados: se presentaron grandes manifestaciones y grandes gritos... Inmediatamente, cuando vi la manera como habían reaccionado esos reclutas, 450 soldados del departamento de Caldas, ordené que les repartieran fusiles y les enseñaran a manejarlos, y les decíamos: "Como ustedes no saben apuntar todavía, ustedes deben dirigir la puntería al estómago, de manera que si llegan a cambiar la puntería, pues indudablemente no se

9. Betancourt, Darío. Los "Pájaros del Cóndor", sicarios de los ricos y del estado. Ponencia, II Simposio Nacional sobre Violencia, Chiquinquirá, Septiembre de 1986.

pierde (...). Pero resulta que los reclutas, precisamente porque como no tenían la experiencia de los soldados, desde que salían del cuartel veían cualquier individuo y le iban disparando. Entonces el pueblo de Cali les cogió terror a los reclutas..." (10).

Rojas, concentró tropas de otras guarniciones en Cali, las que distribuidas en cuatro columnas, dos por la margen derecha del río Cauca, y dos por la izquierda, marcharon hacia el sur y norte respectivamente, en una operación de rastrillo, tomándose las poblaciones que habían caído en manos de Juntas Revolucionarias. Las ciudades más difíciles de tomar fueron Cartago y la población caucana de Puerto Tejada, íntimamente ligada a Cali y con gran tradición liberal gaitanista. Los miembros de las Juntas Revolucionarias fueron deportados a Pasto, para contrarrestar su influencia y para evitar las reacciones del pueblo sublevado.

La experiencia de Rojas Pinilla en aplastar sublevaciones, tanto civiles como militares, su conocimiento de las contradicciones entre policía y ejército y su fidelidad al presidente Ospina, bajo cuyo gobierno ascendería militar y políticamente, fue puesta en práctica con los reclutas en Cali y en el Valle. Los dirigentes empresariales y políticos, sobre todo los conservadores vieron en Rojas un seguro puntual para su política de sangre y fuego mediante las "Bandas de Pájaros" como quedaría evidenciado en la masacre de la Casa Liberal en 1949, y sobre todo a partir de 1953, cuando el Presidente Rojas se inquietara por la detención y salud de un "ciudadano", que no era otro que León María Lozano "El Cóndor", a órdenes de un juez en Buga, a quien finalmente hizo poner en libertad, para que regresara a Tuluá continuar con sus acciones (11).

A pesar de los limitados alcances de la Junta Revolucionaria de Cali, y el evidente divorcio existente entre las "acciones espontáneas y vengativas" de la multitud y las actuaciones burocráticas e ingenuas de los miembros de la Junta, las manifestaciones del tumulto imprimieron al 9 de abril un significado totalmente diferente. Pues no puede desconocerse que en los saqueos, incendios y enfrentamientos, los alzados siempre

10. SENADO DE LA REPÚBLICA. El Proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante El Congreso de Colombia. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960, Tomo II, pp. 514-519.

11. Sumario por Homicidio, contra León María Lozano, Adrino Aguilera, Ruperto García y Roberto Villegas, iniciado en el Juzgado 25 de Tuluá y continuado por cambio de radicación en el Juzgado Segundo Superior de Tunja, Rad. No. 2633, folios 8 a 30.

tuvieron en la mira aquellos establecimientos identificados por ellos como ligados al poder, al estado; tampoco puede pensarse que los procederes de la multitud estuvieron iluminados por escasos elementos ideológicos, pues aún cuando la actuación era en masa, y cada individuo expresaba su sentir (según sus propias vivencias), sin obedecer a una orientación o plan previo, estaba influido por una "conciencia rebelde" producto del ancestro y la costumbre (12). En el lenguaje de Rudé, movimientos de este tipo muestran, no la acción de una "chusma insensata", carente de ideología y presa del espontaneísmo; sino la expresión de una masa armada con una "ideología inherente" producto del ancestro y la costumbre; característica en todas las acciones tumultuarias de las revueltas campesinas y las revueltas urbanas, en donde la fuerza principal es el pueblo (13).

La actitud de los comerciantes e industriales, incluso de pequeños propietarios, fue la del respaldo a las autoridades, los primeros tenían mucho que perder ante estas violentas explosiones del pueblo anónimo; los segundos aún cuando sentían simpatías por el candidato asesinado y se identificaban con algunas reivindicaciones populares, se veían afectados en sus intereses inmediatos. Los grandes comerciantes enviaron vehículos al batallón para movilizar la tropa, pues gran parte de la policía simpatizaba con la revuelta. En efecto la manipulación de la policía por los partidos tradicionales ha sido una vieja práctica en Colombia; en el Valle ésta había sido liberalizada desde el ascenso del liberalismo en 1930, y sobre todo durante el gobierno de López Pumarejo, para contrarrestar la influencia conservadora sobre el ejército.

Así, una policía liberal reclutada en los estratos bajos, con sueldos mensuales de cien pesos para aquel entonces, con baja preparación militar, indisciplinada y al capricho de los alcaldes, inspectores de policía y secretarios de gobierno, sin unidad de mando —pues no había una policía nacional sino agentes departamentales, municipales, guardias fiscales y comandos rurales—, estuvo desde todo punto de vista al lado del pueblo, pues ante un quiebre institucional como el del 9 de abril, sin la presión del escaso mando, se mezcló con los que encarnaban la Ideología inherente, con la "chusma", con la multitud.

12. Thompson, E. Tradición, Revuelta y Conciencia de Calse. Crítica, Barcelona, 1979, pp. 42-50.

13. Rude, George, Revuelta Popular y Conciencia de Clase, Crítica, Barcelona, 1981, pp. 36-48.

Rude, G. La Multitud en la Historia. Siglo Veintiuno, Madrid, 1979.

A nuestro modo de ver, los motines del 9 de abril en Cali y en el Valle, fueron una de las últimas expresiones "espontáneas" de la masa, típica de las sociedades preindustriales, que se manifestó tardíamente. Estas acciones estuvieron íntimamente ligadas, por el carácter de sus participantes, por sus reivindicaciones ancestrales u por sus consignas, a los motines y revueltas que se venían desarrollando desde finales del siglo XIX, pues en el Gaitanismo se "refugiaba" un gran sector popular tradicional, que reivindicaba su ancestro (campesino-artesanal), como mecanismo de resistencia ante la pauperización que le iba imponiendo la sociedad capitalista. Lo anterior se ve reflejado en los oficios de algunos de los participantes: emboladores, peluqueros, sastres, venteros de la galería, choferes, loteros, etc.

Es bueno anotar aquí que numerosas acciones de masas, surgidas como reivindicaciones sentidas y "propias" del pueblo, han sido canalizadas ideológica y políticamente por los partidos tradicionales, a pesar de que en sus consignas y en su accionar mismo quienes las impulsaban, lo que pretendían era precisamente romper la sujeción ideológica partidista y reivindicar su ancestro y su costumbre como ideología popular, como forma "mágica" de luchar contra los partidos, contra el gobierno, contra todo lo que a sus ojos generaba su condición de miseria, desempleo o explotación.